

16/05/13 ENTREVISTAS, ESCENAS

## Entrevista: el teatro de Claudio Tolcachir



**Fogoneado por una actuación memorable de Carlos Portaluppi, *Emilia*, la nueva obra de Claudio Tolcachir, tiene todo para sumarse a la seguidilla de hits teatrales inaugurada hace casi una década con *La omisión de la familia Coleman*. / Entrevista Alejandro Lingenti. Foto Lola García Garrido**

"De Boedo para el mundo." Así podría titularse una eventual biografía de **Claudio Tolcachir**, cuya realidad ha cambiado mucho, muchísimo en la última década. Mutó de una manera asombrosa a partir del formidable éxito de *La omisión de la familia Coleman*, una obra que lleva ocho años en cartel y que luego de su estreno en la Argentina anduvo por España, Francia, Alemania, Italia, Portugal, Irlanda, Estados Unidos y Brasil, entre otros países. Y a partir de ese suceso, cada trabajo de este director de 37 años empezó a convocar a un público fiel y entregado que semana a semana llena las salas de **Timbre 4**, el espacio que creó en plena crisis de 2001 y que fue creciendo de a poco hasta llegar a ser lo que es hoy: un referente insoslayable del teatro independiente porteño, cada vez más coqueto y concurrido. *"Timbre 4 nació en medio de una crisis fatal. Fue un refugio para no tomar tanta conciencia de la hecatombe que nos rodeaba. Necesitábamos juntarnos para hacer algo que no fuera ver por televisión cómo se derrumbaba el país. En eso fue muy importante el trabajo grupal"*, evalúa ahora con más perspectiva.

Tolcachir tiene hoy cinco obras en cartel: *La omisión de la familia Coleman*, *El viento en un violín*, *Tercer cuerpo*, *Jamón del diablo* (su debut como dramaturgo y director, una versión libre de la obra *300 millones*, de Roberto Arlt, reestrenada a fines de abril) y la flamante *Emilia*, la única novedad de esa nutrida cartelera. Protagonizada por **Elena Boggan**, **Gabo Correa**, **Adriana Ferrer**, **Francisco Lumerman** y **Carlos Portaluppi**, la nueva obra de Tolcachir arranca con un emotivo monólogo de Emilia (Boggan), una niñera que crió a un chico desde que nació hasta la adolescencia. Ese chico, Walter (Portaluppi), siempre sufrió la soledad, el abandono de su propia familia y el desprecio de los demás. Creó entonces un vínculo muy fuerte con ella, dado que su afecto se forjó con Emilia. En algún momento se separaron, Walter formó una familia y se reencuentran luego de varios años. Lo primero que él desea es mostrarle cómo pudo torcer ese destino de rechazo que parecía asolarlo desde pequeño. Los dos tienen un recuerdo diferente de esa relación del pasado: para ella está mucho más presente que para él. Ese es un primer eje de la historia. El otro tiene que ver con Emilia como espectadora de un entramado bastante extraño que armó Walter en torno a su vida familiar: la excitación que revela su comportamiento —a veces tierno, otras directamente psicótico— esconde una serie de traumas y ambigüedades en la relación con su mujer y su hijo, dos personajes también muy particulares. *Emilia* es la primera obra que Tolcachir escribió solo, sin un grupo de trabajo como apoyo esencial que guíe la trama a partir de lo que va apareciendo en los ensayos. Pero aun así sigue resistiéndose a que lo cataloguen como dramaturgo: *"Trabajo mucho a partir de la intuición. Para mí, el teatro es sobre todo sentido común. Después uno aprende técnicas para resolver cosas"*.

Tolcachir también se apasiona cuando habla de su trabajo, sabe que vive un gran momento y que ocupa un lugar especial en el universo del teatro nacional: mantiene la independencia pero con una convocatoria que está claramente por encima del resto del off. *"Tengo el privilegio de seguir trabajando con amigos, como cuando arranqué. Todas las cosas que soñé se fueron dando una tras otra, me siento tremendamente afortunado. Eso lo tengo claro. Pero no sé muy bien qué lugar ocupo. Simplemente hago el teatro que me gusta con la gente que elijo. Sería ridículo que me hiciera el moderno para ganarme la consideración de los que hoy no se copan con lo que hago. Yo escribo pensando en mis hermanos. Quiero que les guste a ellos, son mi medida, mi espectador ideal. No son gente de teatro, pero cargan con una experiencia vital parecida. Me gusta tener todo tipo de público, pero disfruto especialmente que alguien me diga 'es la primera vez que vengo al teatro'. Eso es un logro para mí, y me pasa mucho, por suerte."*

### ENTREVISTA > ¿Cuáles dirías que son las constantes de tu obra?

**Claudio Tolcachir:** Siempre parto de personajes, más que de la trama. En general, se trata de personajes a los que les van pasando distintas cosas, pero que comparten cierta inmadurez y una mirada muy tremendista de la vida, esa sensación de que no podés con la realidad. Es gente que hace las cosas mal porque se ve superada por las circunstancias, son tremendamente incapaces. El eje de mis obras es siempre vincular, más que de trama. Eso sería lo constante. En *El viento en un violín* hay una trama más consolidada que en el resto: se trata de un retrato de una familia no elegida y de su reverso, la necesidad de conformarla, el deseo de crearla y desplegar ahí una enorme capacidad de amar. Pero por lo general lo importante para mí son los vínculos. Lo más complejo de las personas emerge en su interrelación con los demás. En *La omisión de la familia Coleman* vemos a una familia desintegramos y no pudiendo hacer nada para detenerlo, todos los conflictos de la obra están sujetos a los vínculos. Y en *Tercer cuerpo*, el deseo individual de cada personaje se expresa en el intento de encontrarse con el otro. En mis obras, el conflicto siempre aparece en el choque de deseos.

**"Sería ridículo que me hiciera el moderno para ganarme la consideración de los que hoy no se copan con lo que hago."**

**¿Y en el caso de Emilia?**

Ahí quise jugar con cierta intriga, es un pequeño thriller familiar. Algo que me interesa mucho es crear personajes con muchas dificultades y, además, incomodarlos. Eso genera que la situación desborde al personaje. En este caso, son todos más conscientes de lo que pasa, de alguna manera son cómplices, entonces se vuelve todo más oscuro. Son personajes que, más allá de la locura que tengan, son inteligentes, perciben lo que les ocurre. Ahí hay algo del orden de la oscuridad que me interesaba desarrollar: en lugar de ser tan patéticos, como en mis otras obras, estos personajes son más oscuros. Funciono mucho por aburrimiento: cuando me aburre un mecanismo, pruebo con otro. No me gusta trabajar con bastones para sentirme seguro, sino desafiarme. Pero tampoco me gusta inventar algo que no sé hacer para parecer más cool, para cumplir con algún mandato externo, no haría nunca algo así.

**¿Dónde encontrarás inspiración para escribir?**

Todo lo que hago está lleno de mis propios fantasmas. Por eso es doloroso para mí escribir las obras que escribo. No me doy cuenta de eso cuando estoy en el proceso de escritura, pero cuando dirijo sí lo percibo con claridad. Soy más analítico escribiendo que cuando dirijo.

**Has dirigido obras ajenas. ¿Te gusta ese trabajo?**

Sí, me encanta. Además, con lo que me lleva a mí escribir una obra, me caería de hambre si no dirigiera las de otros. A mí me lleva un promedio de tres años escribir una obra.

**¿Qué trabajos de colegas te han interesado últimamente?**

Cosas muy distintas, obras que probablemente yo no podría hacer. Las de [Lola Arias](#), las de [Walter Jakob](#) y [Agustín Mendilaharsu](#), obviamente todo lo que hizo Daniel Veronese, con quien tuve el privilegio de trabajar, lo que redundó en un gran aprendizaje. El año pasado me gustó muchísimo *Viejo, solo y puta*, de Sergio Boris. Siento una sana envidia de todos esos trabajos, salgo súper estimulado después de verlos. Y mirá que yo soy alguien que la mayor parte de las veces que va al teatro se aburre. No soy un espectador fácil. Pero suelo detectar cuando algo es genuino, cuando no está hecho para conformar o seducir a tal o cual persona, o para viajar a tal festival. Diría que mi objetivo como teatrista es ese: ser genuino, ser de verdad, no aparentar.

**Arrancaron con tres funciones semanales de *Emilia*, y dos se hacen el mismo día, el sábado. Tratándose de una obra de una hora y media, ¿no es mucho desgaste para los actores?**

Ya lo hicimos en otros casos y funcionó. Cuando termina la primera función, como actor no podés creer que al toque tengas que hacer todo de nuevo, te querés matar. Pero arranca la segunda y la cosa pega un giro. Estás en caliente, con todo el cuerpo vivo, lo que permite que salga todo más blando. La primera función tiene más frescura, y la otra un mayor margen de maniobra para ir dosificando energía. Estamos muy conformes con la experiencia.

**“Todo lo que hago está lleno de mis propios fantasmas. Por eso es doloroso para mí escribir las obras que escribo. No me doy cuenta de eso cuando estoy en el proceso de escritura, pero cuando dirijo sí lo percibo con claridad.”**

**Te fue muy bien con *Agosto en la calle Corrientes*. ¿Te gusta ese tipo de trabajo o preferís mantenerte en tu propio teatro, con dimensiones más chicas?**

No tengo muchos prejuicios, me gusta moverme de terreno en terreno, ir a trabajar a la calle Corrientes, por ejemplo, con otros tiempos y otro nivel de producción. Siempre que dirigí fueron obras que me encantaban con elencos buenísimos. Hubiera hecho cualquiera de esas obras en Timbre 4, de haber podido. No es que las hice teniendo en cuenta solamente la repercusión comercial. Naturalmente, experiencias como la de *Emilia* son ideales: ensayar en mi propia casa, con un elenco de amigos, con alumnos que vinieron a ver los ensayos... Fue todo muy suave, muy placentero. Me sentí navegando en mi agua. Va a ser difícil correrme de ahí, creo.

**Te estás yendo a Misiones a filmar una película. ¿Extrañabas el trabajo de actor?**

Sí, claro. Estoy muy entusiasmado con el proyecto. Voy a hacer *El ardor*, una película de Pablo Fendrik, con Gael García Bernal y la brasileña Alice Braga. Es una especie de western misionero, un trabajo muy atractivo para mí. Siempre soñé con andar por la selva con una escopeta (*risas*). Voy haciendo cosas cada tanto: una película, un corto, lo que sea... Tampoco me llaman tanto, ojo. Pero lo bueno es que siempre elegí bien mis laburos como actor. Fueron experiencias de las que aprendí, de las que salí satisfecho. Trabajé con grandes directores: Gandolfo, Veronese, Villanueva, Alejandro... Fui aprendiendo distintos códigos de actuación, incorporando mucho conocimiento. Me gusta pastar afuera y después llevar eso a mis propios grupos, trasladar esa experiencia a los demás.